



# La Bética como foco económico en el Imperio Romano

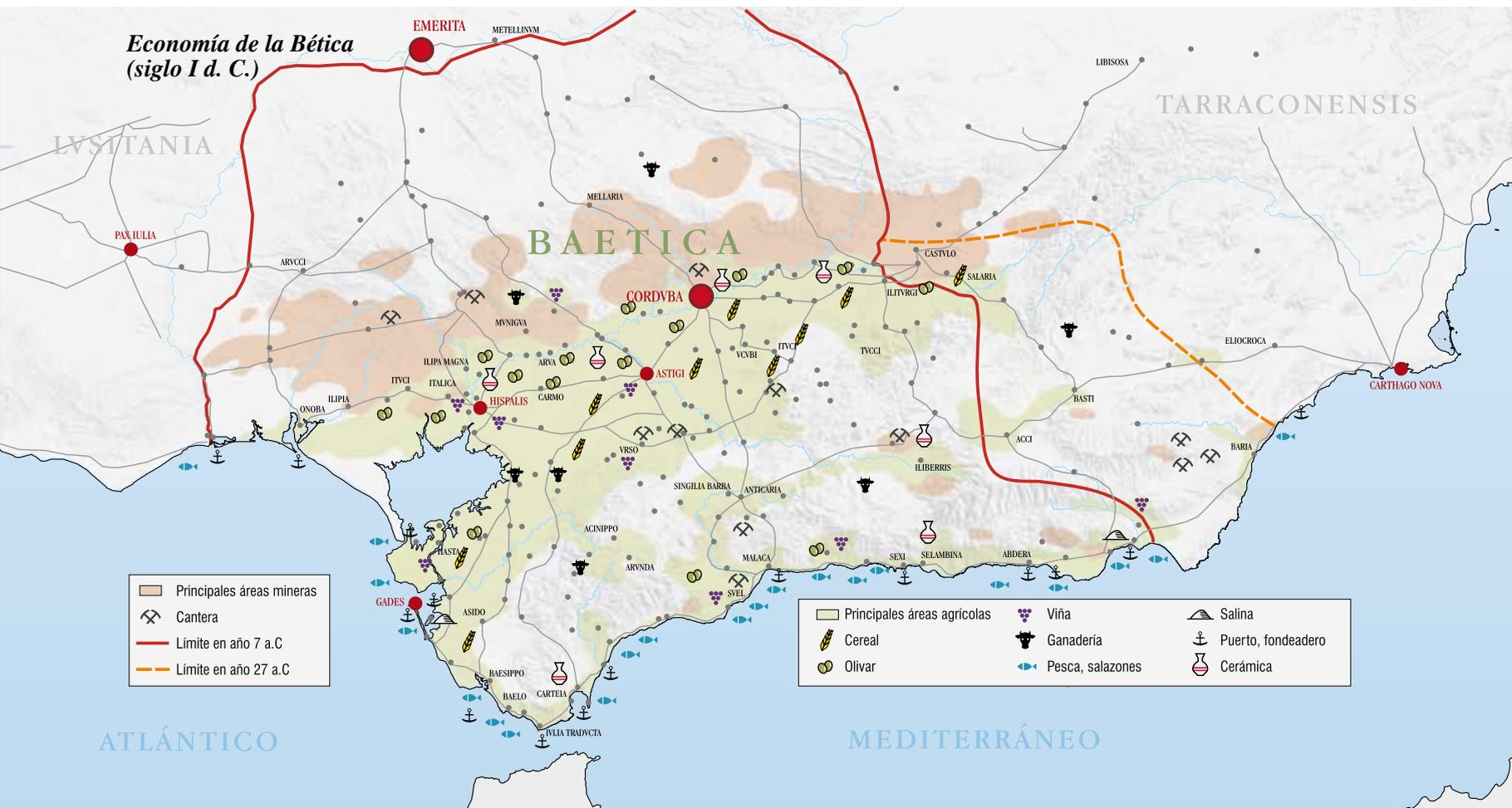
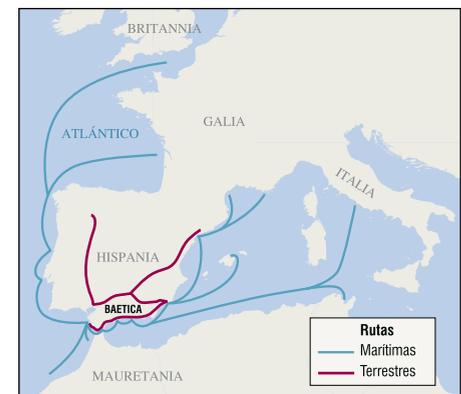
[35]

A partir de unos recursos conocidos y explotados desde antaño, la presencia romana impulsa en el sur de la Península un desarrollo económico que se acompaña de una profunda transformación del territorio, sentando las bases de unos esquemas de organización territorial llamados a perdurar durante siglos.

En los albores del Imperio, la Bética figura ya como un foco económico de primera magnitud plenamente integrado en el orbe romano. La minería es una de sus fuentes de riqueza primarias, con numerosas explotaciones en Sierra Morena y los Sistemas Béticos que se multiplican y sistematizan. Más considerable aún es el ascenso de la agricultura gracias a la colonización de las áreas más fértiles –valle del Guadalquivir, vegas, llanuras litorales–, con extensivas roturaciones y la implantación de unas fórmulas y técnicas de explotación que dan lugar a un

nuevo paisaje agrario. La tríada mediterránea del cereal, el olivo y la vid son desde entonces, junto con el ganado, el fundamento productivo de las tierras béticas. Alcanzan importancia también la pesca, la elaboración de salazones, y manufacturas como la cerámica. Se asiste, además, a la intensificación de los intercambios, con una expansión del comercio a larga distancia caracterizado por la exportación de materias primas y productos básicos –minerales, metales, aceite, vino, trigo, salazones...– y la importación de manufacturas y artículos de lujo.

Las rutas del comercio de la Bética



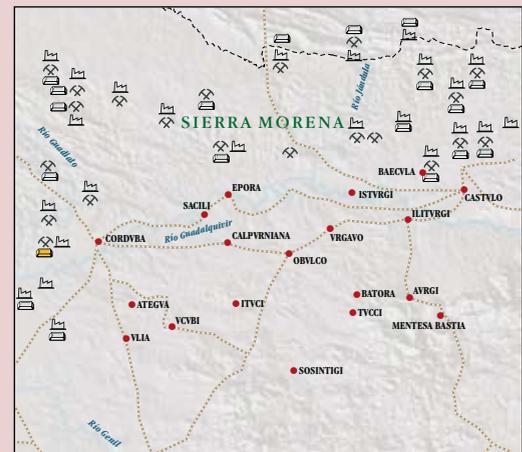
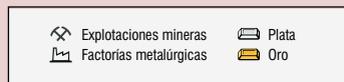


**Explotaciones de la faja pirítica ibérica**

En la minería bética destaca el área de la franja pirítica ibérica que atraviesa la actual provincia de Huelva, donde se obtenía plata y cobre en ingentes cantidades, algo de oro, así como hierro y plomo. La extracción se llevaba a cabo en pequeñas explotaciones dispersas y algunas de gran envergadura con la aplicación de sistemas racionalizados y técnicas para el desagüe y construcción de minas. La cifras de 18 a 20 millones de toneladas de escorias acumuladas en Riotinto dan idea de la intensidad de esta actividad. La producción se canalizaba a través de los puertos atlánticos y las ciudades del valle del Guadalquivir.

**La minería romana en la Bética**

Si los recursos mineros del sur de la Península Ibérica constituyeron el principal aliciente para los intercambios y los pueblos colonizadores desde la Edad del Bronce, esta circunstancia se prolongó e incrementó en época romana, cuando se explotaron a una escala sin precedentes. Las áreas mineras se concentraban en Sierra Morena, hallándose también varios enclaves en sierras cercanas al Mediterráneo. Las principales producciones eran plata, cobre, hierro, plomo, una exigua aportación de oro y canteras de arenisca y mármoles. La extracción masiva de minerales y su laboreo causaron un apreciable impacto territorial con alteraciones y erosión del terreno y deforestación por el uso de la madera como combustible en las factorías metalúrgicas.

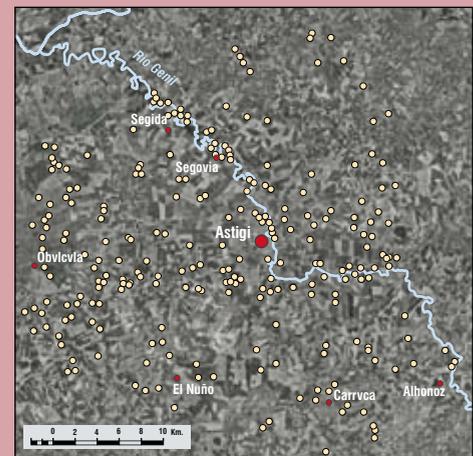
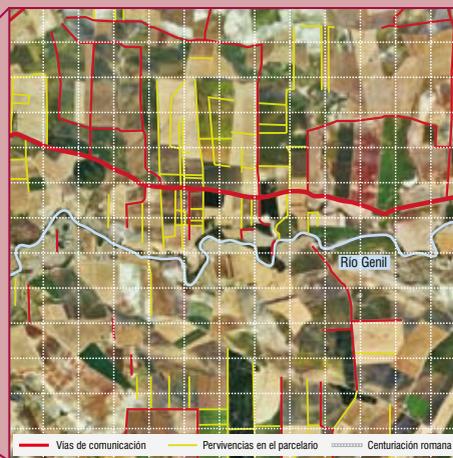
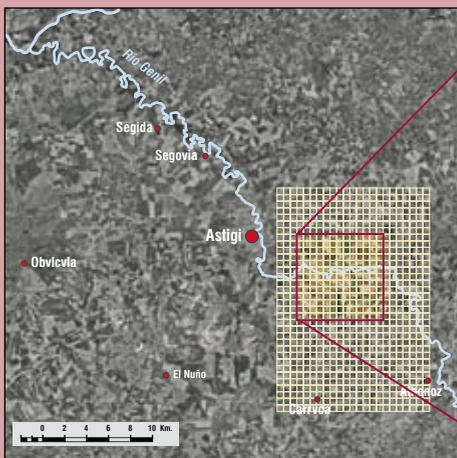


**Explotaciones de Sierra Morena central y oriental**

En los tramos medio y oriental de Sierra Morena se localiza otro de los grandes distritos de la minería romana del sur peninsular, con la ciudad de Cástulo como centro. La plata era la producción más significativa y valiosa de estas explotaciones, junto con el plomo, mientras que el hierro y el cobre tenían menor incidencia. Al material se daba salida a través del río Betis y, de modo secundario, por los puertos mediterráneos. Hacia el cambio de Era, las explotaciones de este sector comenzaron a declinar, en contraste con el auge creciente del sector minero del sudoeste.

**La agricultura romana y la organización del espacio**

Los sistemas de colonización y explotación implantados por los romanos alteraron por completo el horizonte agrario. Vastas extensiones se adaptaron para su aprovechamiento, en especial en las áreas más fértiles y mejor comunicadas. La expresión más acabada de esta intervención en el medio son las parcelaciones de los territorios de colonias y ciudades romanizadas a partir de un catastro: la centuriación, la división en unidades regulares, de geométrico trazado ortogonal, para su reparto a colonos. Esta trama servía de base para la articulación de la red de caminos y asentamientos rurales (villae), optimizando así las necesidades productivas y del poblamiento.



**Un ejemplo de centuriación**

La división desde fines del siglo I a. C. de unos 170 km<sup>2</sup> al este de la *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija) ofrece una muestra de la reorganización del ámbito rural en época romana en una de las áreas agrícolas más significativas de la Bética. Sobre tierras destinadas al cereal, el olivar y la ganadería de labor y subsistencia se superpone una malla de parcelas cuadrangulares de 710 x 710 m con orientación Norte-Sur y linderos en que se apoya la red viaria. Todavía perduran fragmentos de este catastro fosilizados en el parcelario actual.

**El sistema de villae**

En el paisaje agrario modelado durante la presencia romana se introduce un modelo de explotación de escala superior en cuanto a extensión, especialización y capacidad productivas, la *villa*, conjunto formado por el fundo, o finca, y las edificaciones al servicio de su explotación, con piezas de habitación y dependencias económicas para el almacenaje, elaboración de frutos, talleres y ganado. Con una producción orientada al mercado además de a la subsistencia, tienden a especializarse según las condiciones del lugar y los circuitos mercantiles en que se integran, llegando a configurar explotaciones de gran tamaño, en un proceso que se acentúa con el paso del tiempo sobre todo en las áreas de mayor potencial agrícola, como el valle medio y bajo del Guadalquivir.

**La Bética, despensa de Roma. Fábricas de aceite**

Desde fines del siglo I a. C., la Bética sobresale como uno de los más ricos centros de la producción agrícola y pesquera, con exportaciones que alcanzan a la propia Roma y otras áreas del Imperio. Destaca en especial la producción de aceite, a la que se suman vino, trigo y otros frutos, así como salazones y productos derivados de la pesca, como el famoso *garum*, una pasta o salsa de pescados. Este fenómeno se refleja en una cierta especialización territorial según los distintos ramos productivos.

En el caso del olivar y el aceite, la producción destinada al comercio se concentra sobre todo en el sector entre *Corduba* e *Hispalis*, según atestigua la elevada concentración de hallazgos de fábricas de aceite y de aláres para la elaboración de ánforas para su envasado, aprovechando las facilidades del transporte fluvial a lo largo del río Betis.

